

HOME

Un venerable sacerdote se le había aparecido y le había dicho estas palabras: "Un día serás feliz en venir hacia mí. Dios tiene sus designios sobre tí". Algún tiempo después Catalina tuvo la oportunidad de ir a la Casa de las Hijas de la Caridad en Chatillon-sur-Seine. Entrando al locutorio su mirada se detuvo en un cuadro adosado a la pared: "Ese, exclamó, es el sacerdote que yo ví en sueño. ¿Cuál es su nombre?" Se le hizo saber que era San Vicente de Paul. Desde ese momento no dudó más.

En el centenario de las apariciones de Lourdes, el Canónigo Barthas sacó a luz un libro: "De la Gruta a la encina verde (de Fátima)". Allí muestra que en las manifestaciones marianas de 1830 a 1953 (Siracusa) el dato más evidente es la revelación progresiva de las riquezas del Corazón Inmaculado de María, como antídoto (m de F ialslas t srtiasa)T.

Catalina. Esta última queda autorizada a apoyar familiarmente sus manos sobre las rodillas de Nuestra Señora, quien llama a la humilde novicia: "Hija mía". La previene sobre las dificultades que encontrará y le inspira confianza, como lo hace una madre.

